

XI CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CRÍTICOS DE ARTE (AECA)

Crítica de arte y medios de comunicación. Fotografía, vídeo y nuevas tecnologías

Después del pertinente acto inaugural en el que participaron Dña. María Rosa Martínez de la Hidalga, Presidenta de la AECA, D. José Manuel Velasco, Director de Comunicación UNIÓN FENOSA, D. Carlos González-Garcés Santino, Teniente Alcalde de Relaciones Institucionales del Excmo. Ayuntamiento de La Coruña, se inició la jornada dedicada a Crítica de arte y medios de comunicación con la conferencia de D. Wifredo Rincón, investigador de CSIC y miembro de la AECA. Tras afirmar que este es un tema que nos desborda, este conferenciante consideró que los congresos deben ser ante todo un lugar para conocer, discutir y compartir. Emitió sus dudas sobre la validez hoy día de la crítica en los medios de comunicación; se preguntó para qué sirve, puesto que considera que el crítico muchas veces se deja arrastrar, está demasiado condicionado. Según W. R. existen dos tipos de crítica: la crónica, de orientación al lector, y otra que crea opinión; pero, como en el arte nada es comprobable - como ocurre en la ciencia experimental - el desafío es mayor. "Ante el arte todos nos sentimos impelidos a expresar nuestra opinión", "todo ser humano tiene gusto", pero, evidentemente, hay que diferenciar el gusto personal del especialista. En este último punto "hay que mojarse", hacer una crítica constructiva. Sobre la formación y especialización del crítico hace igualmente una salvedad sobre el intrusismo profesional y objetiva que los críticos no hemos sabido o lo hemos dejado pasar. Por ejemplo, comenta que en prensa al último que llega a la redacción se le manda a la sección de cultura. Censura por tanto la baja estimación que detecta en la profesión y a la que parece que todo el mundo puede acceder y opinar.

W. Rincón reprocha a algunos artistas la reutilización de los textos una y otra vez en los catálogos, sin citar fechas, por lo que se desvirtúa la apreciación de la obra en la exposición más actual. Considera que está por hacer una crítica de arte en España más completa. Él diferencia entre las páginas de cultura en prensa, que cada vez más engloba todo (literatura, teatro, música, arte), y reprocha que en este tipo de publicación se dedica cada vez menos espacio al arte; y las revistas especializadas, sobre las que después de ofrecer una ligera visión histórica y referirse al carácter efímero de estas publicaciones - menos Goya, que incluso hoy ya no publica sus famosas crónicas internacionales -, habló del boom de las revistas en los setenta y sobre la vitalidad y cercanía de la llamada "literatura caliente". Sus opiniones se entrelazan con preguntas y reflexiones de los congresistas.

La mesa redonda que vino a continuación y que moderó Dña. Pilar Aumente, Secretaria General de la AECA, se abrió con una disertación de la misma sobre el papel social que debe cumplir la crítica de arte y la especial atención a lo moderno, es decir al presente. No rechaza sin embargo la historia, pues considera que hay que revisarla para comprender la actualidad y desarrollar una crítica más efectiva y coherente. Hay que tener en cuenta y asumir la cercanía de la obra de arte, la experiencia directa, además del nuevo reto que supone la crítica de arte en la web, lo que significa examinar su forma, su léxico, etc. Pilar Aumente, como profesora de arte contemporáneo de la UCM, considera y valora positivamente la reducción progresiva de las distancias entre la práctica de la crítica de arte y la Universidad. Dña. Beatriz Guttman, Vicesecretaria 2ª de la AECA y miembro de la AVCA, que desarrolló una gran labor de crítica en la radio, considera que los medios de expresión cambian mientras se transforma la sociedad. Dña. María Teresa Ortega, Presidenta de la AC-L, abrió un amplio abanico de cuestiones polémicas desde la necesidad de hacer una meditación sobre la crítica de arte, a la relación de la crítica y la historia; también sobre el papel específico del crítico y quién puede o no ejercer esta labor, la falta de preparación de los futuros artistas en las Escuelas de Bellas Artes, el respeto al oficio, el poder de las instituciones y su incidencia en los juicios críticos. Finalmente comparte con los demás congresistas la evidencia de que la crítica debe cambiar y convivir con los nuevos medios, adaptarse a los tiempos. Uno de los aspectos que más valora y piensa que enriquece a la profesión es la pujanza de la interactividad. D. Julián Pérez Páez, miembro de la AMUCA, insistió en un aspecto fundamental del crítico de arte: su acercamiento al público. El crítico debe ser un mediador de la información artística, que domine y maneje muy bien la palabra, y que su escrito sea legible con el fin de no provocar un distanciamiento. Rechaza la pedantería con la que se ha distinguido tradicionalmente el crítico y propone un lenguaje transparente; cita a Baudelaire como uno de los grandes críticos de la historia. D. Luis Hernández del Pozo, de la AECA, insiste sobre la importancia de los medios de comunicación para el crítico de arte, pero también piensa que hay que reparar en que detrás de todo ello hay un artista, el creador y el punto de arranque de todo lo demás.

En las intervenciones en la mesa redonda se produjeron distintos puntos de vista sobre la importancia del artista y se recalcó el hecho de que sin él no existiría la crítica de arte. Se debatió calurosamente un tema tan novedoso como las mujeres en el arte; también sobre la falta de criterio que se detecta entre algunos organizadores de exposiciones, sobre la importancia de diferenciar los distintos niveles de crítica, según el público al que se deriva; o se persiste en la urgencia de renovar el lenguaje, que no significa bajar el nivel. Para hablar de arte se exige un léxico de su especialidad, por tanto uno de los problemas a resolver sería elevar el nivel de cultura de los lectores paso a paso. Sobre la existencia de muchos pseudo-críticos, que sólo se limitan a contar, algunos piensan que el verdadero crítico debe analizar la obra y ser objetivo, no subjetivo. Por otro lado hubo distintas llamadas y pronunciamientos a propósito del hecho de que el crítico se está alejando del artista, por lo que, en cierta manera, se ha roto con la tradicional estructura artista-galería-crítico

En las comunicaciones, celebradas en la misma sesión por la tarde, se desarrollaron monográficamente algunos de los aspectos tratados en profundidad por la mañana. Dña. Begoña Fernández Cabaleiro, después de presentar su libro sobre la Crítica y arte abstracto en la prensa madrileña, publicado en este año por la UNED, profundizó en algunos de los grandes críticos y de su labor protagonista en la etapa en la que se centra: 1951 a 1964. Aparte del gran valor documental, habría que destacar el amplio enfoque que cubre: lo artístico, análisis del contenido e interrelacionado con la religión, filosofía o la política. Un libro ya de referencia para los estudiosos y críticos de arte. La comunicación de Dña. Carmen Rábanos, de la AACA y AECA, versó sobre el hecho de que hay que deconstruir la crítica de arte para construir una nueva, acorde a los nuevos tiempos. Por último, y aunque no en este orden, Dña. María Dolores Arroyo, de la AECA, una de las relatoras de este IX Congreso y la autora de este texto, presentó la comunicación: La web: un nuevo cauce para la crítica de arte. El planteamiento giró en torno a su propia experiencia como crítica de arte en la web, y señaló el protagonismo que tiene internet en el presente como una manera rápida, puntual y por tanto eficiente de difundir la obra de arte. Este auge de los nuevos medios marcha en paralelo al gran número de eventos que se celebran continuamente y que hoy por hoy se hace inabarcable. Señaló las consecuencias y beneficios para el crítico y esbozó los servicios que ofrecen las web de arte, siendo la revista de crítica como un servicio más. Destacó unas tendencias que se han ido generalizando en los últimos tiempos como el de abrir el campo a otras disciplinas para aumentar así el número de visitantes, la suscripción por pago, el servicio de librería. También ha visto sus inconvenientes, como la falta de tiempo entre producción y distribución, la exigencia de mantener la puntualidad y actualización de los contenidos, desmitificación de la figura del escritor, el plagio, pérdida de la riqueza y matices del lenguaje. Pese a las reticencias y prejuicios detectados, afirma que habría que asumir que ya no puede volverse atrás, y que la crítica se debe adaptar al ritmo de las épocas y que, ante todo, abre posibilidades para un público-receptor en potencia.

El capítulo dedicado a Fotografía, vídeo y últimas tecnologías se inició en Santiago de Compostela, el sábado 18 de junio, en el CGAC (Centro Gallego de Arte Contemporáneo), cuyo director, D. Miguel Fernández Cid, dio a los congresistas una calurosa acogida con una visita al centro y una muy ilustrativa ponencia que versó sobre el tema citado y que amplió de forma muy ilustrativa refiriéndose a los objetivos y funciones del CGAC, actividades y exposiciones. De vuelta a La Coruña, continuó al día siguiente con la presentación de Comunicaciones, presidida por Dña. Juana Balsalobre García, de la AVCA y AECA. Entre los autores presentes en la mesa, Dña. Pilar Irala, AACA y AECA, abordó el tema desde un punto de vista más técnico, proponiendo además, como reiteración de lo dicho en el apartado precedente, que frente a una crítica aséptica habría que dirigir los pasos hacia un análisis más comprometido y con una terminología adaptada al arte nuevo (fotografía, vídeo, digital); su fin sería ofrecer una mayor solidez al discurso crítico. Ante discusiones tales como si ha cambiado el concepto de arte o si el arte ha muerto, y cita a Eco, Susan Sontag, Gombrich, etc., lo que está claro es que ha cambiado el concepto de belleza y existe una nueva manera de ver. Habló sobre el aura actualizada, sobre la creación de una nueva realidad, y en fotografía puso el ejemplo de las creaciones de Fontcuberta.

Bajo el título la crítica de arte ante los retos del futuro se desarrolló la mesa redonda presidida por D. Carlos Pérez Reyes, Vicepresidente 2º de la AECA, que señaló la diferencia entre una fotografía aún documental y narrativa, como la mostrada este año en Photoespaña con el tema genérico "La Ciudad", y las imágenes más creativas, manipuladas, que el crítico como tal debe conocer, y adaptar por tanto su lenguaje a las nuevas formas de arte. En la mesa, D. Pedro San Cristóbal, Vicepresidente 1º de

la AECA, propuso que el crítico de arte que quiere estar al día tiene que hacer un esfuerzo terrible, y parte fundamental de ese esfuerzo es estar cerca y hablar con el artista que utiliza las nuevas tecnologías. Incluso va más allá: que los mismos artistas sean los que formen y enseñen al crítico. D. Fernando Alvira, de la Junta Directiva de la AECA, propone la creación de estrategias para que la gente se implique y que el arte llegue a todo el mundo, adecuando el lenguaje a los distintos niveles formativos. Considera que, como siempre habrá una persona a quien el arte llegue por primera vez, la crítica debe ser primero descriptiva y a medida que se aumenta en conocimientos, sensibilidad y experiencia, aquella se complica y matiza. El inicio de todo este proceso es el ámbito de la escuela, lo contrario imposibilitaría crear sensibilidades, gusto, una verdadera y eficaz crítica del arte. Dña. Pilar Aumente, considera que el crítico debe conocer la filosofía de las nuevas tecnologías, los actuales discursos narrativos que generan éstas; y, que existen otras épocas en la historia en que se planteó la cuestión de la autoría, el original o copia, la banalidad del arte. Hay que revisar la crítica de arte, adaptarse a la actualidad, al lenguaje de los nuevos medios y, con todo ello, no desatender a otras culturas o expresiones artísticas, las de las minorías o periféricas. D. José M. Álvarez Enjuto, de la Junta Directiva de la AECA, aseveró en su disertación que el crítico debe ser humilde y no hacer sentencias categóricas sobre lo bueno y lo malo de una obra de arte. El crítico debe estar siempre al día, evolucionar acorde a la vitalidad del paso del tiempo, “estar en la honda”. Su principal objetivo: “hacer la vida más bella a los demás”, enseñarles a disfrutar, a respetar la naturaleza, y además buscar elementos para compartir, no para disentir.

El Congreso se clausuró con las conclusiones de Dña. Rosa Martínez de la Hidalga entre las que cabe destacar su consideración sobre la importancia que tendrán nuestros textos para los historiadores del siglo XXI y, consecuentemente, la necesidad de cuidar y facilitar estos escritos en beneficio de la investigación del futuro. Precisamente, para asistir a esta labor recopilatoria se presentó en el Congreso la Fundación Privada World Art Service (WASF), que trabaja en soluciones para la trazabilidad de los objetos de arte; un servicio de acción global para registrar y mantener un seguimiento de las obras de arte, con todas sus incidencias, en un documento estándar (DOA). La presidenta señaló además que, con el tiempo, todos hemos tenido que renovar nuestra vocación crítica, y no existe una sola postura sino varias y discrepantes. Desde la posmodernidad, en la crítica domina el relativismo, pero lo que sí habría siempre que conservar es el lenguaje específico del arte.

En este último párrafo se resumen algunas cuestiones de debate de este XI Congreso de la AECA. El crítico de arte debe ser honesto, objetivo, además de mantenerse siempre vital. Esto exige un aprendizaje continuo, tener una mente abierta, receptiva, y adaptarse a los medios que le deparan el presente y el futuro. Sería lo ideal evitar el temor y los prejuicios hacia lo nuevo e incentivar el encuentro entre críticos y artistas. Desarrollar una crítica más social, conformada a los distintos niveles formativos. Tal objetivo sólo se puede conseguir con una educación artística de base. Ha de existir un relevo generacional de calidad, que valore su entorno y la naturaleza, para posibilitar la perduración de la actividad artística y no perder jamás nuestra dimensión humanista.

